

Mali – Una Cooperativa de Mujeres en Markala (*)

Oumou Oattara

En la República de Mali, alrededor de 1975 existía una sola cooperativa de mujeres. A partir de esa época, se crearon varias, entre las que señalamos: dos de tintorerías, dos multifuncionales, una agrícola, una de ceramistas, una de fabricación de jabón, una de costureras, y la femenina de Markala. Nos referiremos a esta última.

Introducción

La población de Markala, de 800 habitantes, se encuentra a 300 Km. De la capital de Mali, Bamako. Habiendo sido anteriormente un pequeño poblado campesino Markala fue objeto de un cambio profundo por la construcción, cercana a la aldea, de un dique y de una red de canales de irrigación. La construcción y el mantenimiento del sistema de irrigación atrajo a la región a miles de trabajadores agrícolas, obreros semicalificados, y personal intermedio proveniente no sólo de todos los rincones de Mali, sino también de los países vecinos. La mayor parte de los hombres de Markala trabajan actualmente como obreros asalariados y no como agricultores independientes.

Paralelamente, las actividades tradicionales de las mujeres se transformaron profundamente. Para ganar dinero, las mujeres de Markala ensayaron el pequeño comercio, la venta de productos alimenticios, etc. Estas tentativas raramente provechosas se revelaron totalmente insuficientes en la economía de inflación.

En 1975, un grupo de mujeres, por sugerencia de un representante del Ministerio de Agricultura, se reunió para discutir sus problemas y qué hacer para resolverlos. Estaban dispuestas a hacer “cualquier cosa” para mejorar su situación económica y decidieron asociarse para formar una organización económica: una cooperativa.

Puesta En Marcha De La Cooperativa

Tal decisión representaba una medida audaz. A pesar de que el trabajo grupal y la producción colectiva es común en Mali, la copropiedad de los recursos no es habitual, so-

(*) *Intervención en la Universidad Cooperativa Internacional (UCI) realizada en enero de 1985 en Lomé-Cotonou, con la participación de cien personas provenientes de Francia, Canadá, República Federal de Alemania, Benin, Burkina-Faso, Costa de Oro, Mali, Nueva Caledonia, Senegal, Togo, Islas Wallis y Zaire, cuyo tema central fue: “Empresas de Economía Social y Creación de Empleos”. La reunión contó con el apoyo logístico y financiero del Consejo de Organizaciones no Gubernamentales en Actividad en Togo (CONGAT), el Instituto de Formación Social, Económico y Cívico (INFOSEC) y las Fundaciones Naumann y EZE (Evangelische Zentralstelle für Entwicklungshilfe), ambas con sede en Bonn (RFA). En la sesión inaugural se leyó un mensaje de la Alianza Cooperativa Internacional, a través de Francosie Baulier. Versión en castellano resumida y adaptada por Edgardo Garbulsky para la redacción de la Revista de Idelcoop. El original francés se encuentra en: COMMUNAUTES (Archives de Sciences Sociales de la Coopération), París, N° 72, abril-junio 1985, págs. 170-174.*

bre todo entre personas pertenecientes a diferentes familias; Pero la necesidad de obtener y acrecentar el sustento era cada vez más presionante y los métodos tradicionales resultaban no apropiados.

Luego de tres meses de reuniones, se pusieron de acuerdo en algunos principios básicos:

- a) El grupo debería ser abierto a todas las mujeres de la aldea que quisieran participar.
- b) La cuota social sería baja, de manera de que ninguna fuera excluida.
- c) El objeto principal de cooperativa debía ser la producción de beneficios para sus miembros.
- d) Todas las decisiones importantes serían tomadas por el grupo. Las autoridades locales serían consultadas acerca de los proyectos, pero las decisiones finales correspondían al grupo.

Como vendedoras de alimentos, sus ingresos eran irregulares. Necesitaban, por consiguiente, un ingreso complementario y constante, que no debía tener en cuenta toda actividad estacional como la pesca y la recolección de mariscos. Esta actividad debía ser compatible con honorarios flexibles para que pudieran ocuparse de los niños y de las tareas del hogar. Además, las participantes deseaban ampliar sus posibilidades de encontrar un empleo individual y no solamente como grupo. Tenían necesidades de adquirir conocimientos a fin de poderse ganar la vida mejor no importara dónde. El teñido de tejidos y la fabricación de jabón parecían reunir esas condiciones. Se podría conseguir las materias primas tradicionales, esas actividades tenían una demanda constante en el mercado y eran actividades femeninas tradicionales en el país.

Alrededor de 200 mujeres manifestaron inicialmente su interés y participaron en una o más reuniones de organizaciones. Pero el escepticismo de la comunidad y la perspectiva de un largo período de aprendizaje descorazonaron a un gran número. A fines de 1975, veinte mujeres motivadas comenzaron a trabajar en los locales prestados por una escuela de vecindario.

Primer Ensayo

Para abrir su taller de teñido, la cooperativa recibió una donación de 600 dólares estadounidenses, provenientes de un proyecto lanzado por las Naciones Unidas en Bamako. Dicho dinero proporcionó los fondos necesarios para adquirir tejidos, tinturas, etc., y permitió contratar un artesano de nombre para formar a las aprendices. Los procedimientos eran complejos y las mujeres encontraron útil dividirse en dos grupos tecnológicamente diferenciados.

Entre 1975 y 1976 tuvieron pérdidas atribuidas al costo del aprendizaje. Entre 1977 y 1979 participaron en cursos de formación avanzados, organizados por el **American Friends Service Committee**, en Gambia y Mali. A fines de 1979, la calidad de la producción se igualaba con la de los tintoreros más conocidos del país.

Homogeneizar las técnicas de fabricación de jabones demandó igualmente bastante tiempo. Pero en 1979, gracias al apoyo de un consejero de Ghana y a entrenamientos acelerados, se produjo un jabón de lejía de alta calidad.

Organización

En 1978, la cooperativa contaba con 50 miembros. Además de los problemas planteados por la necesidad de adquirir nuevos conocimientos técnicos, las integrantes debieron confron-

tar decisiones complejas para dirigir su empresa. No poseían tradiciones en el reparto de los recursos; debían poner en funcionamiento los comités; elegir delegados y contables; establecer horarios de trabajo teniendo en cuenta las obligaciones domésticas de cada una.

Como su objetivo era asegurar un ingreso mínimo constante, la decisión se tomó en el sentido de asegurar a cada integrante un salario mensual regular, proveniente de los beneficios realizados. Asegurar dicho pago mensual se transformó en una prioridad; pero mientras las actividades de la cooperativa generaban pocos beneficios, las mujeres prestaban sobre los beneficios a llegar o se pagaban con montos que podrían haber reinvertido con más provecho en las materias primas.

Otra decisión sujeta a controversias: Cada una recibía el mismo salario sea cual fuera su producción. Por razones filosóficas también, la mayoría de las mujeres estimaba que esta igualdad de salarios era necesaria si se quería reforzar la unidad del grupo y evitar celos y querellas. Actualmente muchas estiman que la supervivencia del grupo se debe a esta igualdad de salarios.

Por el contrario, algunas se irritaron por la injusticia de un sistema que remuneraba en forma igualitaria a cada integrantes, aún a aquellas menos talentosas o menos trabajadoras. Debido a esta crítica, se ha puesto en funcionamiento un sistema de quitas; se retiene una parte del salario mensual a cada mujer que no ha cumplido su cuota de horas de presencia y de producción. En la práctica este sistema no ha resuelto la tensión existente entre quienes prefieren sacrificar una parte de su ganancia para asegurar la existencia del grupo y aquellas que consideran al sistema de salarios iguales como una explotación.

Cuando la cooperativa llegó a tener 50 integrantes, el grupo, teniendo en cuenta el costo elevado que entraña la formación de cada adherente nueva, decidió que debía rechazarse toda candidatura nueva hasta que las finanzas se consoliden.

Problemas y Ventajas

Durante los primeros años, los beneficios de la cooperativa provenían prácticamente de la venta de **etoffes teintes**. A medida que se perfeccionaron las técnicas, la producción aumentó regularmente al punto de exceder la demanda local.

Entonces surgió un problema de comercialización. En 1975 se abrió un pequeño comercio en Bamako, “La campesina”, administrada por el proyecto **Mujer y Desarrollo (FEDEV) hasta 1978**; su objeto era vender los productos de las cooperativas y asociaciones rurales. Para Markala, dicho comercio aseguró un punto de venta sólido; eran ciertas las ventajas pero también se presentaron algunas dificultades: alto costo del transporte; adaptación un poco lenta de la producción a la demanda; beneficios dependientes de un punto de venta situado a 300 kms; gran porcentaje de la clientela constituida por expatriados, lo que implica un mercado poco estable.

Por el contrario, la jabonería se mantiene como la más prometedora en beneficios debido a que su producto es apreciado y el jabón que se fabrica en las fábricas muchas veces escasea.

La decisión de mantenerse tan independiente como sea posible se ha traducido en un aumento poco rápido de las ganancias. Las donaciones recibidas – que totalizaron alrededor de 75.000 dólares en 7 años – cubran más que proyectos precisos o cortos

períodos de formación, lo que hace que los otros costos de mantenimiento y los salarios incumban a las propias asociadas. Este esfuerzo es caro y sus retornos permanecen bajos después de 5 años.

A pesar de que no se encuentran satisfechas financieramente, su adhesión a la cooperativa permanente para ellas. Las ventajas financieras ofrecidas por el grupo van más allá del salario mensual. Han creado un seguro al que cada miembro destina una parte del salario. Cada mes sus adherentes reciben una suma de 12.500 F. CEA.

La perseverancia e iniciativa de la cooperativa de Markala ha demostrado que las mujeres pobres y analfabetas pueden colaborar con éxito en operaciones comerciales. Y lo que puede ser más importante: Gracias a su actividad en la organización de esta cooperativa, han aportado una brillante contribución al papel de la mujer en el medio rural de Mali^(*).

(*) Esta comunicación de Mali puede ser completada por el comentario suscinto de un informe más general: Robert Donet, *La création de PME au Mali. Document de travail CES, 1984, 20 págs.*